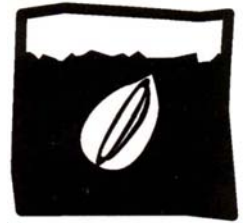


1.º domingo de Cuaresma B

*Me invocará y lo escucharé;
lo defenderé, lo glorificaré,
lo saciaré de largos días. (Sal 90,15-16)*



Primera lectura

Génesis 9,8-15

Dios dijo a Noé y a sus hijos: – Yo hago un pacto con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañaron, aves, ganado y fieras, con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Hago un pacto con vosotros: El diluvio no volverá a destruir la vida ni habrá otro diluvio que devaste la tierra.

Y Dios añadió: – Esta es la señal del pacto que hago con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las edades: Pondré mi arco en el cielo, como señal de mi pacto con la tierra. Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco y recordaré mi pacto con vosotros y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir los vivientes.

Segunda lectura

1 Pedro 3,18-22

Queridos hermanos y queridas hermanas: Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Con este Espíritu fue a proclamar su mensaje a los espíritus encarcelados que en un tiempo habían sido rebeldes, cuando la paciencia de Dios aguardaba en tiempos de Noé, mientras se construía el arca, en la que unos pocos – ocho personas – se salvaron cruzando las aguas.

Aquello fue un símbolo del bautismo que actualmente os salva: que no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Cristo Jesús, Señor nuestro, que está a la derecha de Dios.

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás, vivía entre alimañas, y los ángeles le servían.

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: – Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed la Buena Noticia.

Meditación

Los creyentes, a lo largo de su vida, se ven asaltados por la tentación. Con ella, Dios pretende probar la fidelidad. En el desierto, los israelitas padecieron la tentación, que luego Jesús superaría gracias a la fe. La tentaciones de la vida se podrían resumir en tres:

La primera consiste en creer que las cosas dan la vida, olvidándose de Dios, fuente de la única vida.

Hay otra tentación. Siempre queremos confundir la fe con una comprobación evidente. Pedimos signos deslumbrantes. Pretendemos creer porque vemos, no porque nos fiamos de Dios mismo. Por fin, ¿qué hombre no ha sentido alguna vez la tentación del poder y del dominio? Nos vendemos al diablo, lo adoramos, con tal de triunfar. Nos cuesta descubrir que la vida se encuentra en el servicio a Dios y al hombre.

Sigamos atentamente el camino de la fidelidad de Jesús a la Palabra de Dios. Lo que él venció puede ser superado también por nosotros.

Tentación es la vida del hombre sobre la tierra. Jesús, hecho en todo semejante a nosotros, es también tentado, y, sólo después de superada la tentación, comienza a proclamar la Buena Noticia: el Reino de Dios está cerca. Está dentro de vosotros, pujando por salir a la luz. Pero esto sólo se consigue violentándonos, venciendo todo lo que nos tienta a poner nuestros deseos por encima de la realización de ese Reino. Para esta lucha contamos con la fuerza del Espíritu de Dios que hemos recibido en el bautismo. Es una alianza nueva de Dios con el hombre, más profunda que la ya vigente en el ciclo pacífico de la naturaleza, subrayada en el relato de Noé.

Nuestra vida, en medio de esta peregrinación, no puede estar sin tentaciones, ya que nuestro progreso se realiza precisamente a través de la tentación, y nadie se conoce a sí mismo si no es tentado, ni puede ser coronado si no ha vencido, ni vencer si no ha combatido, no combatir si carece de enemigo y de tentaciones.

¡Cristo tentado por el demonio! Pero en Cristo estabas siendo tentado tú, porque Cristo tenía de ti la carne, y de él procedía para ti la salvación; de ti procedía la muerte para él, y de él para ti la vida; de ti para él los ultrajes, y de él para ti los honores; en definitiva, de ti para él la tentación, y de él para ti la victoria. ¿Te fijas en que Cristo fue tentado, y no te fijas en que venció?

(De los Comentarios sobre los Salmos de San Agustín)